

JOAQUIN LUCO

V. 153 - 0657

caso 176868

ENTRE RISAS Y SILENCIOS

por Paula Escobar

Debe tener la sonrisa marcada en el alma. Porque al menor descuido irrumpe con una talla o una estruendosa carcajada. Es que este premio nacional de Ciencias es un campeón del humor. Claro que a la hora de hablar de los temas serios, la sonrisa se calma y en sus ojos se nota que está reflexionando. Entre risas y silencios conversó de esta vida y de la otra. Casi más de la otra.

La campina como de iglesia, escondida entre los arbustos de la entrada, resonó varias veces. Hasta que de pronto apareció él.

—Pase no más. Me puse mi mejor chaqueta —dijo, invitando a cruzar esa reja de madera pura, gruesa y brillante. Roja era su chaqueta. Una himita azul con amarillo alrededor del cuello, pantalones grises y unas sandalias a sus pies. Su rostro era todo una gran sonrisa.

Su casa es como de otra época. Como sacada de un cuento. Roja también, llena de recovecos, de patios secretos, de piezas misteriosas, de escaleras sinuosas. En medio de una nube de plantas, aparece la *Plazuela del bosque sombrío*, porque adentro de la casa de Joaquín Lucio también hay una plaza. Con bancos de madera, una fuente al medio. Y varios árboles, cemplices del silencio y de la sombra.

—Lucio significa bosque sombrío en vasco. Por eso le puse así. —Mueve las manos, sonríe, los ojos le brillan.

Adentro los detalles lo inundan todo. No se trata sólo de cosas. Hay también historia en esos objetos. En esos sillones antiguos, en los montones de libros, en esas fotografías tomadas por él y vistas por sus ojos. Porque este premio nacional de Ciencias (1975), fisiólogo e investigador inagotable, no ha sido sólo un gran científico. Inquietudes y curiosidades no le han faltado.

—Mis padrinos me regalaban mi primera cámara. Para mi cumpleaños...

—*Retrocédamos aún más en el tiempo. Dices que usted nació en un día de luna...*

—Un día de luna?... No sé, no me acuerdo ya, ¿qué hace tantos años...

Cuando nací, después de pasar el túnel, vi la luz que había afuera... Y no me preguntaron si quería vivir o no... —A nadie le preguntaron.

—Si... —pensativo.

—Pero usted hubiera dicho que sí de todas maneras, ¿o no?

—Mira, sí, pero hay gente que debió haber dicho que no... —estruendosa carcajada.

—Tenía cuatro hermanas mayores. Y cuando nací yo, abrieron una botella de champagne. El primer hombre. ¿Por qué será así?... Para mujeres había en mi casa. En ese tiempo vivíamos en Santo Domingo esquina Mita-flores. En una casa de tres patios y un rincón atrás para que mi padre dejara el caballo cuando venía de Conchallí.

—Mi padre tuvo siempre cuidado. Decía 'no me vaya a salir maricón este niño, con tanta mujer en la casa'. Parece que no, parece que tuvo éxito. Se ríe con ganas y agrega que "me gustan más las mujeres, lejos..."

Tenía una mamá, la típica mamá. "Excepcionalmente inteligente e inculta". Y era un niño tímido. "Primero estuve en el kindergarten de Miss Richards. Era famoso y estaba en la Alameda frente a Portugal. Una casa muy high. El primer día yo entré un poco más tarde. Y eso hace una diferencia muy grande. ¡Mira el tono que llega tarde!, gritaban los otros. Yo no tenía ningún amigo. La hija de Miss Richards estaba enferma. Y entonces suprimieron la salida al comedor a la hora de recreo, porque ella no quería ruido. Yo tenía ganas de ir al baño. Al final, cuando nos dejaron salir, era tarde... Fue un inicio húmedo. Tuve que salir por toda la calle Lastarria con los pantalones mojados..."

Después fue al colegio de Miss

López. "Cuando estaba en la universidad me decían que tenía mal acento. Y cómo me iban a sacar mejor acento si mis primeros años fueron donde Miss López y mi profesor de inglés en el Instituto Nacional era el profesor Gamboa..."

"Años después yo tenía una profesora que decía 'estudeen, estudeen para que sean los que yo e sío'. Y también: 'carzones y carroncillos se escriben con ele, niños' ". Donde Miss López conoció a tres italianas. Se enamoró de las tres. Se llamaban Dory, Sory y Miriam. "La Dory y la Sory eran estúpidas. Y nunca supe a quién quería más... Salíamos del colegio y yo las pasaba a dejar a su casa. Y nos despedíamos con un besito... No supe más de ellas. Pero nunca más las olvidé".

PROBLEMA DE COMBOS

Después entró al Instituto Nacional. Era el más chico, el más joven y el peor para los combos. "Yo almorraba allí y un día le di la mitad de mi fruta a un profesor. El la aceptó la primera vez y después quedó como costumbre que yo le convidaba. Nunca olvidé eso. Porque fue el error de él. Así pasó a ser patero... Nunca he contado eso, primera vez".

Su gran oportunidad para dejar de ser "el patero" llegó un día en que el inspector los reunió a todos. Estaban en primer año de humanidades. Había curso A y B, e iban a crear el C. Para este último faltaba un alumno. "¿Quién quiere cambiarse al C?", gritó el inspector. "No será ésta mi gran oportunidad?", pensó Lucio. Y levantó la mano: "Yo".

"Y eso cambió mi vida en gran

parte. Yo ya venía con una marca de fuego. De pavo, de temeroso. Todos me pegaban, eso era lo tremendo. Y como no los iba a vencer con los combos, me puse a estudiar. Había que ser diferente en algo. ¿Existirá eso todavía?"

MI PRIMER FRACASO

La medicina le gustó siempre. Muchos médicos había en su familia. Su padre, para empezar. Así es que terminadas sus humanidades, dio un examen de admisión para entrar a medicina en la Universidad de Chile, donde su padre era profesor. "Estudí mucho. Pero no quedé. Era el primer fracaso de mi vida. Fui a clases desde el primer día. Como oyente. Eramos siete u ocho oyentes. Y resultó que a final de semestre, se habían retirado el mismo número de alumnos de la carrera. Entonces pedimos que nos incorporaran. Que nos permitieran dar examen. Dijeron ¡ya está! Todos dimos el examen y yo fui el único que pasó".

—¿Por qué se enamoró de la ciencia?

—Me enamoré de la ciencia cuando hice un curso de fisiología con un profesor de la Universidad de Chile, un doctor Mundt. El había estudiado en Alemania. Lo mejor que hizo fue que trajo a Lola Hoffman. Un encanto de mujer. Yo la quería mucho, éramos muy amigos. Bueno, pero después me ofrecieron ser ayudante. Y ahí me quedé, me entusiasmé. Y de ahí se me puso entre ceja y ceja que podía subsistir dedicándose a la investigación. Y tuve suerte. Nunca me faltó nada. Cuando me estaba faltando algo, de alguna parte llegaba. Mi vida está llena de inesperados.

AUTORÍA

Luco Valenzuela, Joaquín, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre risas y silencios [artículo] Paula Escobar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile